

18 - OBTUBRE - 1951

La actual explotación del medio geográfico en Guipúzcoa. - El deber de los guipuzcoanos. - Misión del Grupo "ARANZADI"

por

Leoncio Urabayen

Existía cierta expectación por escuchar a Urabayen disertando sobre uno de sus temas geográficos. En esta ocasión el destacado geógrafo vasco concreta su estudio a Guipúzcoa y al abrir su conferencia, supo disponer los ánimos con sencillez que conocíamos, que no puede herir a nadie y que a todos cautiva. Con frase delicada pero con sinceridad rotunda, Urabayen llega a poner en evidencia temas de estudio y observaciós que si todos han podido verlos, acaso alguno soslaya valorarlos en su acertada, dramática apreciación.

El desarrollo total de su conferencia comprende datos comparativos y notas estadísticas desconsoladoras referentes, principalmente, a Norteamérica, que suprimimos por indicación del autor, quien en posesión del texto completo, ilustrará amablemente al socio que lo solicitare.

* * *

Dios ha puesto al hombre en la Tierra y le ha dicho: Aquí tienes cuanto puedes necesitar: minerales, plantas y animales que se pondrán a tu servicio. Pero no lo lograrás sin trabajo. Deberás modificar las cosas para que se amolden a tus necesidades y batallar constantemente con ellas.

Esta es la traducción geográfica del mandato bíblico: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente".

A los guipuzcoanos les ha tocado en suerte este lote de tierra que es Guipúzcoa, un bello pedacito del mundo, de clima dulce y de suelo áspero y lleno de rincones amables. ¿Qué han hecho los guipuzcoanos con su medio geográfico y cómo se han portado con él? La contestación a estas preguntas nos las van a dar las cosas, sin que nosotros pongamos más que la observación de hechos al alcance de todos. ¿Cuántos bosques tiene Guipúzcoa? Ni uno —responderéis—, si no es hacia las Sierras de Aitzgorri y Aratz. Para nosotros, hay un indicio de que Guipúzcoa debió estar en tiempos pasados cubierta de bosques. En su escudo hay una faja horizontal con tres árboles. Amparándonos en el sentido común, ¿qué otra interpretación puede

darse a esa faja que la de simbolizar un país cubierto de árboles? En Urto —confin de Navarra y Guipúzcoa—, según información que recibimos de don Jesús Elósegui, existe un escudo de Guipúzcoa que no contiene más que los tres árboles como dando a entender rotundamente que se trata de un país caracterizado por su riqueza forestal. De modo que Guipúzcoa debió de estar en otros tiempos no tan lejanos, poblada de árboles. Desgraciadamente, han sido destruidos en su casi totalidad. Era necesario —diréis— si la gente había de vivir.

Verdad es que la vida de las ferrierías con sus “convertidores” a base de carbón vegetal, fué, como en Vizcaya y en Cataluña, procedimiento mortalmente ruinoso para los bosques guipuzcoanos. Y el cultivo de los campos exigía la tala de los bosques antes de roturar el suelo. Pero las ferrierías pertenecen ya a la Historia. Y en cuanto a la Agricultura, podía haberse seguido otro camino. Su numerosa población no puede ser abastecida por la calidad de un suelo áspero, inadecuado en gran parte para el cultivo. A este propósito, dice Juan María López Albizu al hablar de las crisis económicas que padecía Guipúzcoa en la segunda mitad del siglo XVIII:

“Guipúzcoa es pequeña y sus tierras no daban **ni dan** lo suficiente para mantener a sus habitantes, que se multiplican mientras la superficie cultivada permanece la misma.” (“Los revolucionarios de Azcoitia”. Homenaje a don Julio de Urquijo e Ibarra. Estudios relativos al País Vasco. Número extraordinario del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Tomo III, pág. 278. San Sebastián, 1951). Ni el suelo ni el clima de Guipúzcoa consenten, en efecto, formas productivas de explotación del terreno hablando de un modo general. La adoptada, pequeño dominio familiar complejo, **el caserío**, es antieconómica e insuficiente para hacer posible la existencia de un pueblo numeroso y bien alimentado. Esta explotación ha cristalizado en esos pequeños dominios familiares que han acabado por imprimir carácter al paisaje humanizado de Guipúzcoa, como ya vimos en otra parte (véase Urabayen. “El paisaje humanizado de Guipúzcoa”. MUNIBE, num. 4). La situación de equilibrio entre medio y hombre ha sido fuertemente alterada en Guipúzcoa debido al intenso crecimiento de su población y es preciso restablecerla recurriendo a medidas enérgicas de las que dependa la vida sana y el mismo porvenir de los guipuzcoanos. Uno de los medios sería la racionalización en la explotación del suelo, especialización del trabajo; facilitar el acceso de los caseros a la propiedad de los dominios que en su mayoría llevan ahora en arriendo.

Además, cuando los ocupantes de Guipúzcoa se dedicaron a la agricultura, violentaron a la Natuhraleza. Talaron los bosques existentes y se empeñaron en cultivar terrenos que están hechos para sostener árboles y prados. Aquella dirección inicial se ha conservado a lo largo de los siglos y hoy puede afirmarse que Guipúzcoa padece una tremenda equivocación. Su medio geográfico debía hacer de ella un país forestal y ganadero, y ella se empeña en ser agrícola. Los efectos están a la vista. Insuficiencia de productos alimenticios que tiene que importar y deterioración del paisaje —arrasado, calvo— sólo tolerable por la verdura perenne de su suelo húmedo, pero empobrecido en plantas de gran vuelo.

Esto tiene su explicación y justificación en el hecho de que los guipuzcoanos de otros tiempos deseaban bastarse a sí mismos —comunicaciones insuficientes—. Los productos forestales y ganaderos no alcanzaban las elevadas cotizaciones actuales; la posesión de bosques y la cria de ganados no eran tan productivos como ahora, pero hoy las comunicaciones han mejorado tanto, que dichos productos llegan a todas partes alcanzando precios re-

muneradores. Las cosas han cambiado. No es necesario producirlo todo en casa. Ello permite la especialización del trabajo y una explotación más racional del medio geográfico. Habría que imprimir a la vida rural guipuzcoana un giro radicalmente distinto, enfocando sus actividades hacia la ganadería y derivados y a la repoblación de sus montes con especies adecuadas, abandonando la rutinaria siembra del pino. Registremos este hecho y sigámas adelante.

También el mar forma parte del medio geográfico guipuzcoano. El hombre lo explota o se defiende de él. Los guipuzcoanos, con más o menos fortuna, han hecho lo mismo. Continúa el Cantábrico llevándose todos los años un número fuerte de vidas vascas. Recordamos la espantosa galerna del año 1913, que se tragó a más de cien pescadores de nuestros puertecillos. Pero la traínera, el remo, se va sustituyendo por el vapor y la pesca se ha hecho más segura. Podríamos, aquí, indicar algo sobre ciertos procedimientos de explotación y fertilización de las aguas marinas, pero lo dejamos para considerar otro tema de nuestra observación: San Sebastián y el mar.

Temporales y mareas gruesas, azotando los muros de la Zurriola y, posteriormente, Gros, han conseguido resquebrajarlos venciendo sus cimientras, como si las aguas estuviesen preparando un asalto general. Los donostiarros no tienen miedo. Tampoco los holandeses tenían miedo allá por el siglo XIII, cuando una terrible tempestad, rompiendo la cadena protectora de la costa, ta, invadió el interior formando el Zuiderzee, anegando miles de kilómetros cuadrados y produciendo millares de víctimas.

No digo —mucho menos lo deseo— que un desastre así pueda producirse en San Sebastián. Pero quizá los donostiarros olvidan con frecuencia el desastre que podría producirse si las aguas invadieran la ciudad el día que al Cantábrico se le hincharan las narices de modo espantable. No olvidemos que la ciudad se encuentra en gran parte en terrenos robados al mar y éste, de cuando en cuando, exige la restitución. Urge, pues, a San Sebastián, reparar sus muros protectores de manera que lleguen a ofrecer la mayor resistencia posible a los empujes del mar. Cuando menos, San Sebastián debe observar una actitud vigilante frente a este elemento notable de su medio geográfico. Sólo así podrá prevenirse y evitarse una posible catástrofe.

Siguiendo el aspecto de su hidrografía, estudiemos sus ríos. Por el clima, Guipúzcoa abunda en agua. Muchas corrientes, aunque poco considerables; pero tiene ríos y muchísimos arroyos y fuentes. ¿Cómo ha tratado el guipuzcoano estas aguas cristalinas y alegres que embellecen el paisaje, lo animan, mantienen al hombre y podrían proporcionar una cantidad no despreciable de alimentos? Triste es confesarlo: con la más absoluta indiferencia.

Paralelos al Oria, por ejemplo, corren carretera y ferrocarril. Todo viajero observa la suciedad del río. Todos los subproductos de una porción de fábricas, empuercan sus aguas y matan los peces que habría de alimentar. Son las necesidades de una industria imperfecta y todos los guipuzcoanos deberían interesarse por que esas fábricas respetaran la limpieza del agua que corre junto a ellas.

Lewis Mumford, en su obra "La Cultura de las Ciudades" dice, refiriéndose a la época de la economía del carbón y del hierro: "El río o el canal tenían otra función importante: la tierra cerca de ellos era la más barata y la más conveniente para echar toda clase de desperdicios solubles o semi-solubles. La transformación de los ríos en alcantarillas abiertas fué una proeza característica de la economía paleotécnica". Cita Mumford a Hugh

Miller, observador que habla en 1862 comentando el triste aspecto del Irwell a su paso por Manchester.

¿No sucede al Oría lo mismo? Pero aquí las cosas ocurren con un retraso de un siglo.

El Urumea está perdido para la pesca y la belleza por las mismas causas y con el Bidasoa sucede también algo lamentable. Francés, navarro y guipuzcoano, son estos dos últimos pueblos los responsables del daño recibido; el primero por su pasividad, por haber intervenido activamente en ello, el segundo.

El Bidasoa es un río corto que desciende 280 metros desde Errazu hasta el mar en curso de rápido recorrido. El hombre aprovecha todos los saltos de agua que río y relieve ofrecen con docilidad. De esos saltos obtienen fuerza eléctrica que va casi toda a Guipúzcoa y con capital guipuzcoano se han construido esos saltos. Todo ello es digno de elogio; pero debe procurarse no extralimitarse abusando de la pasividad aparente del medio geográfico para forzarlo. Y esto ha sucedido. La riqueza salmoneira del río ha desaparecido casi totalmente como consecuencia del abuso del hombre sobre las condiciones del río. La pesca del salmón era uno de los recursos de este río. Hoy los saltos de agua, a pesar de las habilitadas **escalas salmoneiras** cuya insuficiencia se ha demostrado, han sido causa de la desaparición de la primitiva riqueza del río. Según datos oficiales, los salmones capturados en la temporada última sumaron 132,250 kgs. y 25 ejemplares. Dicho informe procede de Vera del Bidasoa, lugar donde el río no es explotado en forma de saltos hasta donde los salmones pueden subir fácilmente. De más arriba ya no se dice nada y nosotros hemos visto en Oronoz viejas trampas para pescar salmones que se usaban allí. El error del hombre es evidente, pues si ha aprovechado las condiciones del medio geográfico en un sentido, las ha malgastado en otro.

También los cursos de agua pequeños debieran mantenerse limpios. Es empresa de carácter general que interesa a todos los pueblos en la consecución de procedimientos encaminada a la transformación y aprovechamiento de los detritus humanos y de las basuras producidas por las aglomeraciones de los hombres.

Aún hay otro aspecto digno de consideración.

Cuando se levanta la veda, miles de escopetas salen por toda Guipúzcoa sembrando la muerte entre todo lo que corre o vuela. Un silencio mortal indica que ya no queda un ser vivo capaz de animar el paisaje. Parece como si el hombre no consintiera la presencia de otros seres animados o hiciera lo posible por exterminarlos. El campo queda triste y el aire silencioso. podemos afirmar que en Guipúzcoa apenas existen esos animales inofensivos que el hombre persigue encarnizadamente, no porque sean peligrosos sino simplemente para comérselos. De donde resulta que la fauna de Guipúzcoa se ha empobrecido considerablemente.

Hemos perdido en animación y riqueza; no hay que olvidar que la caza, bien explotada, podría producir ingresos muy estimables. Como solución, podrían hacerse reservas de terrenos donde estuviera absolutamente prohibida la caza y limitar, luego, el número de escopetas. La caza no debe, en Guipúzcoa, considerarse como un capricho o como un deporte. Lo sería cuando los señores feudales atacaban a las fieras que vivían en sus dominios. Hoy no es más que una matanza de animales indefensos que se traduce en empobrecimiento del medio geográfico. Este pierde uno de sus elementos constitutivos, la fauna, y el hombre sufre las consecuencias.

Aquí como en otras partes. Así la "Liga francesa para la protección de

los pájaros" lanza un grito de alarma y "los especialistas están todos de acuerdo con los miembros del grupo de jóvenes de la liga protectora de los pájaros: las costumbres y, por tanto, la utilidad de los pájaros de nuestro país nos son casi desconocidas y es pura hipocresía querer ignorar la despoblación de los cultivos, donde abejorros y dori-foros empiezan a resistir al D.D.T."

* * *

Venimos a parar así a un estado de cosas poco grato, que debe hacer meditar a los guipuzcoanos. Su medio geográfico se ha deteriorado, se ha empobrecido, ha perdido mucha parte de sus recursos. Guipúzcoa podía ser más de lo que es, más bella y más rica y como deseamos lo mejor para ella, nos hemos permitido hablar de sus deficiencias no para denunciarlas, sino para plantear una cuestión con la que mas pronto o más tarde habrán de enfrentarse los mismos guipuzcoanos. Deseamos se nos juzgue por nuestra intención; no como intrusos.

Por otra parte, Guipúzcoa no constituye una excepción como país cuyo medio geográfico ha sufrido gran deterioro. Muchísimos están en el mismo caso. En todas partes el hombre ha tratado al medio desastrosamente, de un modo suicida, pues las consecuencias repercuten de manera desfavorable sobre las cosas humanas. De Vizcaya podríamos decir lo mismo que de Guipúzcoa. De Cataluña, otro tanto. Castilla es un desierto en este sentido. Y ya más lejos, los Estados Unidos de América han perdido la tercera parte de su tierra vegetal a causa de la erosión ocasionada por la tala de los bosques. Los suelos han quedado sin defensas y las aguas terminan por arrastrar la capa de tierra vegetal.

Consideramos sumamente interesantes a este respecto las notas e informes contenidos en el artículo titulado "¿No será esto querer abarcar demasiado?" publicado en "Selecciones" y referente a este interesante problema en los Estados Unidos. Remitimos a él al lector.

El general Eisenhower dice en una carta abierta a los estudiantes: "...Llegará un día en que la tierra no podrá darnos lo suficiente para vivir".

En relación a los recursos vegetales y mineros, es de elocuente interés informativo el libro de Raoul Blanchard, "Estados Unidos, Canadá y Alaska", donde estudia la devastación de los bosques y malversación de la riqueza agrícola de las tierras en cultivos de tipo exhaustivo, irracional, dando cifras estadísticas de tipo aleccionador por lo que tienen de alarmante. Semejantes fenómenos de explotación poco racional se observan en el mismo libro acerca del problema minero. Es de interés, entre otras, la frase que copiamos a la letra: "La agricultura americana continúa siendo una especie de negocio industrial y no un arte de paciencia y de ingeniosidad, como lo es frecuentemente todavía en Europa".

Los rendimientos obtenidos en Norteamérica, comparados con los mínimos o medios exigidos a nuestros campos en Europa, son notablemente inferiores. Lo mismo podríamos decir de las cabezas de bovino o de cerda en relación a las extensiones de terreno dedicados a su cría y mantenimiento. La inferioridad de los rendimientos es flagrante; esta agricultura americana sigue siendo muy extensiva. Esto trae consigo la creación de un problema de tipo agrario-económico verdaderamente trágico, que sólo podrá resolverse con medidas revolucionarias.

La caza tampoco ha sido bien administrada. La foca de peletería estuvo a punto de desaparecer, siendo necesario recurrir a un tratado internacional

—Estados Unidos, Rusia, Japón y Gran Bretaña— para salvaguardar las reservas de estos animales en las islas Pribiloff, reglamentando su caza.

También los navarros hemos cometido semejantes errores. Uno de ellos, muy grande, talar muchas tierras de la montaña del partido judicial de Aotz para dedicarlas a la agricultura. Los resultados han sido tan pobres, que es precisamente en esa extensión donde se dan los núcleos más pequeños de población, las **aldeas**, agrupaciones de menos de 200 almas con medios de vida tan precarios que no se advierte en ellas el menor síntoma de crecimiento siendo, por el contrario, regresivo el movimiento en la población. (Véase Urabayen. “Geografía de Navarra”. Una investigación sobre las residencias humanas de Navarra desde el punto de vista de la “Geografía de los paisajes humanizados”). También toda esta región debiera ser forestal y ganadera, por las condiciones de su suelo, clima y relieve.

A la vista de lo sucedido en otras partes, Guipúzcoa podría escudarse en el dicho conocido: “Mal de muchos, consuelo de tontos”. Pero los guipuzcoanos no son tontos. Son gentes de buena fe, que no es lo mismo. El tonto persiste en su tontería. El hombre de buena fe enmienda el error en cuanto se da cuenta de él. Y de esto se trata ahora. De encontrar remedio a una situación desagradable y desventajosa.

¿Qué se podría hacer para enmendar los errores pasados y presentes?

Aparte de los indicados someramente, haría falta despertar la atención de los guipuzcoanos para dirigirla hacia estos problemas que ahora pasan casi inadvertidos. Cuando esto se haya conseguido, crear un ansia de mejora, de transformación, de cambio de condiciones y aunar esfuerzos para lograrlo.

Tenemos el punto de partida: “Aranzadi”, pequeño conjunto de hombres animosos que emplean sus ratos de ocio en tareas nobles y que podría ser el núcleo de donde arrancarían empresas más altas.

Para ello sería necesario cambiar un poco el sentido de sus actividades que nosotros deseáramos imbuir de otro espíritu más amplio. Quisiéramos enfrentarlos con la Naturaleza y poner a ésta en relación con las necesidades humanas viniendo así a parar a lo que en otro lugar (véase Urabayen. “La Tierra humanizada. La Geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la Naturaleza”. Espasa-Calpe, Madrid, 1949), hemos expuesto con el nombre de **biología dirigida**, una nueva rama del saber que se constituiría a base de observaciones, pero encaminada a obtener el rendimiento máximo en el aprovechamiento de los animales y vegetales por el hombre.

Venimos así a dar, en principio, con una solución práctica para remediar la actual situación desventajosa en que se hallan los guipuzcoanos con respecto a su medio geográfico. El grupo “Aranzadi” puede desempeñar papel decisivo como poder germinal, por decirlo así, por el papel de fermento que puede transformar la masa amorfa de la opinión guipuzcoana.

He dicho cuanto tenía que decir. Llevado de mi amor a Guipúzcoa, he querido hablarlos de cosas vuestras, no como un entrometido, sino como un interesado de verdad por cuanto os interesa. Ofrezco ideas que con vuestro tesón, con vuestra actividad y vuestra inteligencia, podéis llevar a la práctica porque ya sabéis que las ideas son la madre de los hechos.